



# ESPAÑA 1808 2008

Raymond Carr

Edición revisada  
y actualizada por  
Juan Pablo Fusi

*Ariel*

HISTORIA

## Índice

- PORTADA
- SINOPSIS
- PREFACIO A LA NUEVA EDICIÓN ESPAÑOLA
- PRÓLOGO DEL AUTOR A LA PRIMERA EDICIÓN ESPAÑOLA
- PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN INGLESA
- ABREVIATURAS
- CAPÍTULO PRIMERO. LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DEL «ANTIGUO RÉGIMEN»
- CAPÍTULO II. LA SOCIEDAD TRADICIONAL Y SUS CRÍTICOS
- CAPÍTULO III. LA CRISIS DEL «ANTIGUO RÉGIMEN», 1808-1814
- CAPÍTULO IV. REACCIÓN Y REVOLUCIÓN, 1814-1833
- CAPÍTULO V. LIBERALISMO Y CARLISMO, 1833-1840
- CAPÍTULO VI. EL PARLAMENTARISMO PRETORIANO, 1840-1856
- CAPÍTULO VII. PROGRESO Y REVOLUCIÓN, 1856-1868
- CAPÍTULO VIII. LA REVOLUCIÓN, 1868-1874
- CAPÍTULO IX. LA RESTAURACIÓN Y EL DESASTRE, 1874-1898
- CAPÍTULO X. LAS BASES DE UNA ECONOMÍA MODERNA
- CAPÍTULO XI. LA SOCIEDAD, 1870-1930
- CAPÍTULO XII. REGENERACIÓN Y DESINTEGRACIÓN, 1898-1923
- CAPÍTULO XIII. LA PROTESTA DE AGRAVIADOS Y DISCONFORMES, 1898-1923
- CAPÍTULO XIV. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA, 1923-1931
- CAPÍTULO XV. LA SEGUNDA REPÚBLICA, 1931-1936
- CAPÍTULO XVI. LA GUERRA CIVIL

CAPÍTULO XVII. FRANCO Y EL FRANQUISMO  
CAPÍTULO XVIII. LA GUERRA MUNDIAL Y SUS CON-  
SECUENCIAS  
CAPÍTULO XIX. DEL CONFORMISMO AL CONFLIC-  
TO, 1957-1975  
CAPÍTULO XX. LA SOCIEDAD DEL FRANQUISMO,  
1939-1975  
EPÍLOGO. ESPAÑA 1975-2008  
GRÁFICOS - TABLAS - MAPAS  
TABLA CRONOLÓGICA  
ENSAYO BIBLIOGRÁFICO  
NOTAS  
CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-  
clusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## SINOPSIS

Escrita con una rara combinación de pasión entusiasta y de fría objetividad, la obra de Raymond Carr, publicada originariamente dentro de la prestigiosa Oxford History of Modern Europe, tiene calidad y méritos suficientes para desempeñar, como ha venido haciendo durante más de tres décadas, tres funciones primordiales: la de informar ampliamente al lector no especializado; la de servir de introducción y guía a los que deseen conocer la Historia Contemporánea de España; y, por último, la de auxiliar al propio especialista como obra de referencia general. La metodología de trabajo de autor queda sintetizada con las siguientes palabras: "El historiador que se propone estudiar un período de tiempo dilatado tiene que permanecer en guardia y no desviarse de una línea de equilibrio ideal evitando imperfecciones y desigualdades de trato." Principio que siguen magistralmente tanto Raymond Carr como Juan Pablo Fusi, en su continuación de la Historia hasta el presente. Establecida sobre una amplísima bibliografía especializada, a la que se suma la puesta al día de la presente edición, sus múltiples reediciones avalan la calidad contrastada de un clásico del género. A la última puesta al día por el propio autor en 1982 con cuatro nuevos capítulos en los que se analizaba con lúcida precisión el régimen franquista y el inicio de la transición, se añade un brillante y esclarecedor epílogo escrito por el principal discípulo de Carr en España, Juan Pablo Fusi.

## PREFACIO A LA NUEVA EDICIÓN ESPAÑOLA

Tras la primera edición de esta obra hubo una revolución en la historiografía española. Considerada una vez como un ensayo frustrado de liberalismo, la historia más moderna de España era un terreno descuidado y aun peligroso, inexplorado, salvo por un puñado de valientes, uno de los cuales era mi lamentado amigo Jaime Vicens Vives. Ahora ha concitado por fin la atención que merece.

La contribución de los estudiosos españoles a la historia de la España moderna ha sido sobresaliente y ha enriquecido mi propia comprensión de la historia española. Quisiera expresar mi deuda para con sus éxitos. Puesto que no he modificado el texto en lo fundamental, tal reconocimiento sólo podía tomar la forma de una amplia bibliografía. Una comparación con la bibliografía original subraya el progreso que se ha realizado, particularmente en el campo de la historia económica.

En esta nueva edición, que aparece con el título de *España 1808-2008*, se añade un lúcido epílogo de Juan Pablo Fusi desde la restauración de la democracia en España hasta nuestros días.

R. C.

## PRÓLOGO DEL AUTOR A LA PRIMERA EDICIÓN ESPAÑOLA

La publicación de este libro en castellano me brinda la oportunidad de reiterar mi aprecio y mi deuda hacia los historiadores españoles que se han ocupado del período aquí historiado. Me doy perfecta cuenta de que algunas de sus obras me escaparon cuando se escribió este libro en 1963 y 1964. Desde entonces, se han publicado otros trabajos, muchos de los cuales no me ha sido dado incorporar en el texto de la edición que ahora sale. Es ésta la traducción del original inglés, corregidos —así lo espero— algunos de sus errores de datos y de interpretación más evidentes, y tan sólo ligeramente retocado donde más necesaria era.

No podía introducir en esta edición ciertos cambios de énfasis sin dar al traste con parte de la estructura misma de mi argumento. Así, no doy ya tanta importancia al regeneracionismo que siguió al desastre colonial de 1898. Lo llamaba, en la versión original, «mito» en la acepción soreliana; pero no se destaca lo bastante que era sobre todo un mito de los intelectuales, y no de los políticos. Poco les había hacer a los políticos por la senda regeneradora. Lo que acontecía era que la base de la vida política estaba mudando en toda Europa occidental. Los sociólogos describirían este proceso diciendo que se trataba de una creciente participación política; los políticos ya no podían actuar como si «la opinión» hubiese sido una entelequia. El Desastre y sus secuelas aceleraron, no crearon, la formación de esa opinión. El dilema de políticos como Maura —cuyo papel acaso exagero— consistía en que no podían uncir a un partido político esa misma opinión que ellos mismos reconocían



como una nueva fuerza actuante en la política. Como reformadores y «regeneracionistas», sus opciones venían recordadas por el sistema a que acudían para sostenerse en el poder. Ya en 1689 observaba el embajador francés que el desorden imperaba en España, «pero, siendo las cosas como son, resulta casi imposible introducir cambios sin exponerse a inconvenientes peores que la enfermedad misma».

No es éste sino uno de los reajustes que hubiese querido insertar. En un campo poco explorado, la tarea de escribir historia exige la constante modificación de las explicaciones.<sup>1</sup>

Nada sorprende tanto a un escritor como las críticas formuladas a ciertas partes de su trabajo. La densidad de mi estilo es fruto de la compresión impuesta por la necesidad. Cualquiera puede escribir historia cuando nada le coarta, pero, desgraciadamente, la economía de las editoriales deniega al historiador contemporáneo esa libertad. Este libro, como han dichos mis críticos, es de lectura difícil. Culpa es de mi destino, que no de mi intención.

Otras de las críticas que se me han hecho me parecen menos justificadas. La izquierda me acusa de no comprometerme políticamente. Eso, para ellos un defecto, es, a mi modo de ver, una virtud. Tampoco me arrepiento de no haber sacado siempre a relucir las interconexiones entre las estructuras sociales y económicas y la sobreestructura política. Hay casos en que no puede verse con precisión ese vínculo, y entonces vale más abstenerse por completo de toda alusión a él. Además, las estructuras y los hábitos políticos perduran en las nuevas situaciones sociales. A los historiadores corresponde evidenciar esa disyunción. Mas, repito, ocurre a menudo que no pasa ella de mera hipótesis, sin ser cosa probada. Prejuicios, sin duda, los tengo. Siento antipatía por mucho del radicalismo decimonónico. Acaso la repugnancia estética, o aun el prejuicio de clase, hayan torcido mi interpretación.

Hay dos factores que a lo mejor he juzgado de modo diferente a como debiera, y por razones distintas. Por una parte, en lo que hace al papel de la Iglesia en el siglo XIX, diré sencillamente que me han faltado las fuentes para hacerme cargo exacto de él. Por otra parte, la historiografía española se ocupa prolijamente de la función de los movimientos intelectuales en la época moderna; puede que esté equivocado al valorar en poco la impronta de los intelectuales en la política —sobre todo en España—. Tan sólo aduciré que me ha impresionado una y otra vez su constante fracaso en influir sobre los acontecimientos de modo decisivo, aun en los días de la segunda república.

Este libro es fruto de muchos años de admiración y de interés por España. Su historia moderna ha sido demasiado olvidada en Europa. Tan sólo me cabe esperar que mis críticas, cuando las hay, no causen ofensa. Como el pintor del retrato de Cromwell, he trazado mi cuadro «con verrugas y todo». El historiador no puede hacer otra cosa.

*Oxford, abril de 1968*

A. R. M. C.

## PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN INGLESA

El autor, al aventurarse en un terreno que, a la luz de la erudición histórica moderna, llamaríamos casi sin investigar, se da perfecta cuenta de la gran deuda que tiene contraída con los contados eruditos que han descrito algunos rasgos del paisaje, así como de la superficie inmensa que aún permanece por explorar. El balance de la historiografía española de la época moderna refleja un desequilibrio agudo, que sin duda se traduce en esta obra. Si el autor ha exagerado, por ejemplo, el papel de Cataluña, ello se debe en parte al hecho de que los historiadores catalanes han estudiado su pasado con mayor atención que los de otras regiones. Es mucho, y muy fundamental, lo que queda por hacer y en más de una ocasión la ignorancia ha dado alas a un sucedáneo de erudición: las generalizaciones a gran escala sobre la naturaleza de España y del españolismo. Más se conseguiría mediante una investigación paciente de aquellas características del subdesarrollo económico de España que ésta comparte con otras sociedades. Así, por ejemplo, no hay nada de específicamente español en el abismo que media entre los esquemas de reforma y las prácticas de cultivo de finales del siglo XVIII. Lo realmente insólito es el relativo descuido de la tierra en el siglo XIX a excepción de la periferia productiva. E incluso el contraste entre la prosperidad de una región y el estancamiento de otra, clave de la historia moderna de España, es una característica compartida por otros países en vías de desarrollo.

El historiador que se propone estudiar un período de tiempo dilatado tiene que permanecer en guardia y no desviarse de una línea de equilibrio ideal evitando imperfeccio-

nes y desigualdades de trato. Muchos juzgarán, sin duda, que las proporciones generales de la obra adolecen de cierta extravagancia o están mal concebidas, pero éstas dependen necesariamente del saber y los intereses del autor, por mucho que se haya esforzado en atribuir a los hechos la importancia que realmente tienen.

Se ha intentado combinar la historia social y la política, a menudo a costa de la coherencia de la narración y con la exclusión casi total de los asuntos exteriores. Lo esencial de la obra se encuentra en su parte central, en tanto que ambos extremos son más débiles y el lector hallará en ellos menores pruebas de lo que suele llamarse investigación original. Al abordar los tiempos modernos se analiza con mayor detalle la política, relegando a segundo término la descripción de la sociedad. Esto, en parte, es fruto de la peculiar naturaleza de las fuentes y, en parte, se debe también a la presunción de que el fracaso principal fue un fracaso político. Algún día espero poder ofrecer una imagen más completa de este último período, tan lleno de problemas.

Se ha añadido una tabla cronológica para facilitar la comprensión. La bibliografía contenida en las notas de pie de página es quizá la más genuina por haber sido extraída de aquellas fuentes que el autor de una historia general podía conceptuar como explotadas por sus predecesores. Siempre que lo he creído conveniente se han incluido en el índice sucintos datos biográficos.

He de expresar mi agradecimiento a los estudiosos españoles que me han servido de guía (en especial el fallecido Jaime Vicens Vives, a cuyas investigaciones se deben buena parte de los apéndices estadísticos) y recordar la ayuda que indistintamente me ha sido prestada por los doctores Alistair Hennessy, Eric Christiansen y J. M. Houston, y por los señores Burnett Bolloten, Juan Martínez Alier, Richard Robinson, Hugh Thomas y Malcolm Deas. Tanto el director del St. Catherine's College como el rector del St.

Antony's College me han brindado inestimables consejos en el terreno editorial; el profesor Robin Humphreys ha leído algunos pasajes sobre la América Latina. Al reconocimiento de esa ayuda acompaña, como es de rigor, la total exoneración de responsabilidad de las personas que hubieron de prestarla por los errores que el texto pueda contener.

La máxima deuda de gratitud la tengo contraída con St. Antony's College. Ya mucho antes de honrarme con el nombramiento de *Fellow*, tanto el rector como sus miembros alentaron y secundaron mi labor. En el curso de tamaña tarea necesité dicha ayuda, que me fue brindada espontáneamente.

R. C.

## ABREVIATURAS

A.E.	<i>Anuario Estadístico</i>
A.N.	Archives nationaux: Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. <i>Correspondance politique, Espagne</i>
B.A.E.	<i>Biblioteca de autores españoles</i> (colección Rivadeneyra y su continuación a cargo de la Real Academia Española)
D. Ec.	<i>De Economía</i>
D.S.C.	<i>Diario de las sesiones del Congreso de Diputados</i>
E.H.M.	<i>Estudios de Historia Moderna</i>
E.G.	<i>Estudios geográficos</i>
Es. In.	<i>Escritos inéditos</i> del autor a que se hace referencia
F.O.	Public Record Office, Documentos del Foreign Office británico
H.A.H.R.	<i>Hispanic American Historical Review</i>
I.R.S.	Informes y estadísticas publicados por el Instituto de Reformas Sociales
O.C.	<i>Obras completas</i> del autor a que se hace referencia
O.S.	<i>Obras selectas</i> del autor a que se hace referencia
P.P.	<i>Parliamentary Papers</i> (Informes comerciales y consulares)
R. C.	<i>Rapports consulaires</i> (Informes impresos)

	de los cónsules franceses en España)
<i>R.E.P.</i>	<i>Revista de Estudios Políticos</i>
<i>R. Ec. P.</i>	<i>Revista de Economía Política</i>
<i>R. Est. Ec.</i>	<i>Revista de Estudios Económicos</i>
<i>R.H.</i>	<i>Revue hispanique</i>
<i>St. Antony's MSS</i>	Informes del Seminario sobre la guerra civil española, St. Antony's College, Oxford
<i>Vaughan MSS</i>	Manuscritos Vaughan, All Souls College, Oxford

Los periódicos y fuentes manuscritas que rara vez aparecen en el texto se citan completos.

En la primera referencia a otras obras se da el nombre del autor, el título completo, la fecha y el lugar de publicación. Cuando vuelven a citarse, se da sólo el nombre del autor y parte del título, excepto en el caso de periódicos. En el Índice bibliográfico se hace referencia a la primera cita.